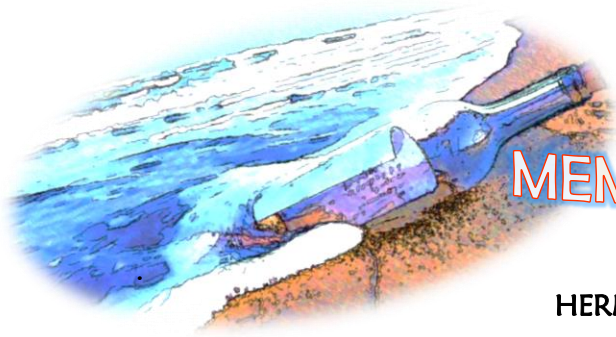




MEMORIA AGRADECIDA...

HERMANA ÁNGELA CASSULO

Nació el 9 de marzo de 1852 en Castelletto d'Orba (Alessandria)

Profesa en Mornés en agosto de 1875

Muere en Viedma el 28 de marzo de 1917

Poseía un temple monferrino, con robustez física y firme voluntad. Había entrado en Mornés en el tercer año de vida del Instituto, formándose en el espíritu heroico de los primeros años

¿Cómo había conocido a las religiosas de don Bosco? Solamente sabemos que de jovencita trabajaba como doméstica en casa del secretario del ayuntamiento de Mornés, Antonio Traverso. En las cartas de Madre Mazzarello, varias veces le da noticias de su familia, signo de que era bien conocida. Su hermana Marietta también será Hija de María Auxiliadora.

Discípula por tanto, de Madre Mazzarello, tiene la gracia de presentarse junto a ella ante el altar, el 28 de agosto de 1875, para pronunciar sus primeros votos en manos de don Bosco, mientras la Madre hacía sus votos perpetuos.

Encontró su lugar en el trabajo de la cocina, primero en Mornés y luego en Borgo S. Martino, donde atendían la cocina y la ropería del colegio salesiano de San Carlos; en carta a Cagliero M. Dominga comparte familiarmente: *"En Borgo S. Martino son doce: la directora es sor Ursula Camisassa de Caramagna, la cocinera del colegio es sor Angelina (antigua sirvienta del secretario Traverso) y están muy contentos"*.

Entregada por completo a su trabajo, no habría pensado jamás en cruzar el océano. Pero cuando en aquel setiembre de 1877, se lee la carta de Don Bosco invitando a las Hermanas a disponerse generosamente para ir a las Misiones, humildemente y con decisión, expresa que si le parece que ella puede ser útil, estaría disponible para partir.

Y partió para no volver más a su patria, buscando siempre agradar a Dios y extender su Reino. Sus primeros dos años de misionera, lo vive en Villa Colón, siempre encargándose de la cocina; y así le escribe la Madre Mazzarello: *"Y tú S. Ángela ¿sigues siendo la cocinera? A fuerza de estar junto al fuego, a estas horas estarás encendida de amor de Dios, ¿no es verdad? ¿Observas la pobreza? Tu hermana es muy buena. Está de cocinera en Torrión y reza siempre en su cocina. Espero que este verano hará la S. Profesión. Reza por ella y por mí"*.

En Villa Colón, el Espíritu continuaría modelándola y fortaleciendo para una vida de entrega plena; la vida allí no era fácil por la pobreza de los inicios. En aquella primera casita donde se había ubicado, estrecha y extremadamente pobre, había muchas ocasiones de sacrificio, que la comunidad vivía con profundo espíritu de fe. Virginia Magone, se lo cuenta a Madre Mazzarello con mucha simplicidad, ayudándonos a imaginar: *"Primeramente le diré que aquí sopla un viento tan fuerte, que nuestra casa hace casi como una barca en el mar, un poco se vuelca hacia la derecha y otro poco a la izquierda, de modo que parece que en todo momento quisiera caer. Pero hasta ahora un brazo la sostiene, y nos parece un milagro. Si no fuese porque tenemos el Santísimo Sacramento en casa, a esta hora quién sabe dónde estaríamos"*.

Después de haber recibido a las hermanas de la segunda expedición misionera, hacia fines

del año, la H. Ángela es elegida para ir junto a la Madre Ángela y Juana Borgna al verdadero campo de misión en la Patagonia. Incansable en el trabajo y en el sacrificio, contribuyó eficazmente a consolidar la nueva y pobre misión de Carmen de Patagones sobre el Río Negro, donde permaneció 13 años, pasando luego a la vecina casa de Viedma, para continuar hasta la muerte su entrega generosa, día y noche.

Madre Mazzarello que conocía la capacidad de entrega de esta hermana, la anima siempre a más, a través de sus cartas: *“Sor Ang. Cassulo, ¿eres buena? ¿Amas mucho a Jesús? Procura hacerte pronto santa y dar muerte al amor propio y a la propia voluntad. Está alegre. Tu hermana se encuentra bien, está aquí y te saluda”*.

La monografía de Almagro, en el año 1882 nos cuenta que: *“En los meses Julio y Agosto, el Padre Inspector hizo su primera visita a la Casa de Carmen de Patagones. Durante esta visita se hicieron los Santos Ejercicios Espirituales de las Hermanas y de sus niñas educandas indias y maragatas (con estos nombres son llamadas las niñas de Patagones). En esta ocasión hicieron los Votos Perpetuos (20 de Julio) S. Ángela Casullo y S. Juana Borgna dos de las seis primeras hermanas nuestras venidas a América”*.

Continuó con profunda y sincera humildad, prodigándose en favor de las Hermanas, dando sentido apostólico y misionero a su entrega sacrificada. Decía: *“Deben estar bien ellas que trabajan tanto por la salvación de las almas, mientras que yo pobre ignorante, sé hacer muy poco...”*

Llena de caridad hacia todos, indios o criollos, al encontrar algún enfermo o abandonado, no se daba descanso, hasta cargarlo sobre sus espaldas y llevarlo al hospital de la misión.

Y cuando, en la terrible inundación de Julio de 1889, salesianos e HMA, junto a toda la población, debieron abandonar Viedma por el desborde del Río Negro, la H. Ángela pide y obtiene el permiso de permanecer en el hospital, al menos hasta el día siguiente, para acompañar a una joven moribunda, que no podía ser transportada bajo la lluvia.

Ángela se familiariza siempre con el sacrificio. Hasta el punto de que los demás, mirándola descubren el heroísmo de su vida, pero ella no; le basta mirar a Jesús, para sentir que es necesario darse hasta las últimas consecuencias.

La crónica de la casa de Viedma en el año 1892, relata que cuando la visitadora Juana Borgna viaja a Italia para participar del Capítulo General, la H. Ángela como Vicaria de la casa se hará cargo de la comunidad de diez hermanas donde solían llevar a aquellas que no estaban bien de salud, en esos meses le tocará acompañar la muerte de dos hermanas a las que prodigarán cuidados maternos

A fuerza de estar junto al fuego, pero sobre todo junto al sagrario, se iba dejando encender en el amor de Dios. Estas cosas las aprendió en el Evangelio y las asimiló en sus meditaciones preferidas: la Infancia y la Pasión de Jesús. Pero también se las enseñó San Francisco de Sales. Las hermanas jóvenes le preguntaron un día a Don Cagliero, *-¿Cómo es que Sor Ángela lee el Tratado de amor de Dios, y lo entiende bien, mientras que nosotras difícilmente podemos comprenderlo?* Y éste responde: *-“Hijas, es que Sor Cassulo lee libros, que nosotros aún no hemos aprendido a leer”*. Sí, ella había comprendido el gran amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, y buscaba responder cada día siendo “más de Dios” y por ello mismo “más de los hermanos”.

Es que tenía un Maestro, solía decir que el Espíritu Santo era: *“su director espiritual”*. Estaba atenta sin embargo, a rectificar sus intenciones al obrar, a dar significado a sus jornadas y fiel a la escuela mornesina de la que provenía, repetía. *“No quiero echar mi acciones en saco roto”*, diciendo así que quería responder con gratuidad y gratitud al amor gratuito de Dios, sin dejar pasar las

ocasiones. Esta transparencia y rectitud le daban gran libertad y sinceridad para expresar su parecer aun ante los superiores salesianos.

Esa vida de sacrificio le provocó un envejecimiento prematuro. En sus últimos meses de enfermedad, cuando le preguntaban si tenía necesidad de algo, respondía en un gracioso español, con acento propio: “*Sí, una copita de paciencia y el cielo, nada más*”. Murió serenamente el 28 de marzo de 1917.

MEMORIA AGRADECIDA...

Me regalo un tiempo para encontrarme con la vida de la hermana Ángela Cassulo...

- ✚ Ella, a quién Madre Mazzarello le escribió: “...a fuerza de estar junto al fuego, a esta hora estarás encendida del amor de Dios...”, fue quien se entregó sin medidas desde la humildad, la sencillez y el gran espíritu de sacrificio.
- Desde su experiencia vital de encuentro con el Señor, hecho fuego inextinguible, te invitamos a rezar cantado [FUEGO](#) – De Cristobal Fones. (Ver anexo)
- ✚ Cada una de nosotras ha descubierto en el Señor, ese “fuego” que ha encendido nuestro corazón y que busca mantenerse ardiente, que se ha convertido en experiencia vital. ¿Qué, busco, miro, leo, celebro que me ayuda a no apagar el fuego del primer amor?
- El fuego no es para quedárnoslo, es para encender a otros con la misma pasión por Dios... ¿Qué descubro en mi modo de Evangelizar que cuestiona a los otros acerca de Jesús? ¿Qué actitudes debo “convertir” para que su Palabra sea más creíble?
- ✚ ¿Qué signo, gesto, palabra, podría expresar su vida? Lo llevo al momento de oración de la comunidad.



Fuego. Cristóbal Fones

Sobre un mundo malherido
he venido a traer fuego,
sobre la tierra sombría
como un carbón de tormento.

Y cuánto desearía
que estuviera ya ardiendo.
Mi corazón enardece
ante el dolor de mi pueblo,
llamarada de justicia
que desciende desde el cielo.

Llama y acción se consumen,
un río de lava ardiendo,
es Cristo que vive en mí,
un compromiso que es fuego.

Como un fuego que se enciende
para inflamar otros fuegos,
Cristo ha puesto su morada
en el fondo de mi pecho,
quema mi alma, me devora.
Mis palabras son incendio
por los niños y los pobres
que sollozan frente al templo.
Si sufren hay que gritar:
Dios quiere todo mi esfuerzo.

Llama y acción se consumen,
un río de lava ardiendo,
es Cristo que vive en mí,
un compromiso que es fuego.

Animado por el amor,
urgido por el derecho,
encierro en mi corazón
la miseria de esos cuerpos
abandonados al frío.
Cómo dejar de quererlos
si sonríen por la calle
como Cristo verdadero,
si se inflama como hoguera
mi alma: llama, acción y fuego.

Llama y acción se consumen,
un río de lava ardiendo,
es Cristo que vive en mí,
un compromiso que es fuego.

Fuego. Cristóbal Fones

Sobre un mundo malherido
he venido a traer fuego,
sobre la tierra sombría
como un carbón de tormento.

Y cuánto desearía
que estuviera ya ardiendo.
Mi corazón enardece
ante el dolor de mi pueblo,
llamarada de justicia
que desciende desde el cielo.

Llama y acción se consumen,
un río de lava ardiendo,
es Cristo que vive en mí,
un compromiso que es fuego.

Como un fuego que se enciende
para inflamar otros fuegos,
Cristo ha puesto su morada
en el fondo de mi pecho,
quema mi alma, me devora.
Mis palabras son incendio
por los niños y los pobres
que sollozan frente al templo.
Si sufren hay que gritar:
Dios quiere todo mi esfuerzo.

Llama y acción se consumen,
un río de lava ardiendo,
es Cristo que vive en mí,
un compromiso que es fuego.

Animado por el amor,
urgido por el derecho,
encierro en mi corazón
la miseria de esos cuerpos
abandonados al frío.
Cómo dejar de quererlos
si sonríen por la calle
como Cristo verdadero,
si se inflama como hoguera
mi alma: llama, acción y fuego.

Llama y acción se consumen,
un río de lava ardiendo,
es Cristo que vive en mí,
un compromiso que es fuego.

